

PRÁCTICAS POLÍTICAS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO PERONISTA. MENDOZA, 1946-1948

MARIANA GARZÓN ROGÉ

Mariana Garzón Rogé es Becaria del CONICET con sede en el Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani» de la Universidad de Buenos Aires.

e-mail: mariana_garzonroge@yahoo.com.ar

Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo, organizado por la Red de Estudios sobre el Peronismo (Buenos Aires, 2010). La autora agradece los comentarios de Leandro Lichtmajer realizados en esa oportunidad.

Resumen

Este trabajo aborda la experiencia del Partido Peronista en la provincia de Mendoza entre 1946 y fines de 1948 desde la perspectiva de las prácticas de los actores. Argumenta que esas prácticas y la cultura política que fueron modelando podrían haber cimentado, aunque no definido, el terreno propicio para el ajuste de riendas desde el poder central del partido que se operó en los años siguientes. Desde esa concepción del poder político, se intenta identificar algunas de las prácticas que se hicieron familiares entre los peronistas y que podrían haber tenido el efecto de legitimar el pasaje hacia una estructura organizativa más vertical como algo «natural». Entre ellas se destacan: la invocación del nombre de Perón como modo de legitimación y el efecto modelizador que ejercía, la dinámica de saltar esferas locales de disputa y acudir a Buenos Aires en busca de soluciones, la designación de árbitros externos, el recurso de la amenaza como vehículo para dirimir conflictos, y el aprendizaje de los modos y de los límites de las disidencias.

Summary

This paper analyzes the experience of the Peronist Party in the province of Mendoza from 1946 to late 1948 from the perspective of the actors. It argues that those practices and the political culture they shaped could have grounded, even if not defined, some conditions for vertical features that the party was going to have in the following years. From that conception of political power, the article tries to identify some of the practices which became familiar to peronists and could have had the effect of legitimizing the passage to a new organizational structure as «natural». Among them it could be highlighted: the use of the name of Perón as a way to legitimize their own practices, the dynamic of avoiding local disputes by travelling to Buenos Aires looking for solutions, the designation of external arbitrators, the use of threat as a means to settle conflicts, the awareness of the modes and limits to articulate dissidences.

A pesar de que la imagen de un líder omnímodo vinculado de manera directa a las masas populares ha sido ampliamente revisada en la literatura sobre el primer peronismo, existen todavía ciertas dificultades para comprender cómo se produjeron los procesos de centralización de la autoridad peronista y de verticalización de las heterogéneas fuerzas políticas que le dieron origen. Ha habido significativos intentos por relativizar los logros del peronismo en domesticar a sus fuerzas y un énfasis importante en las resistencias que se suscitaron durante ese proceso. No obstante, Perón y su círculo más cercano continúan siendo a veces la última respuesta para explicar las transformaciones del peronismo hacia 1950¹. Es posible que en esa respuesta perviva un marco explicativo en torno a cómo se trama el poder descendente. Desde una concepción descendente del poder, los actores parecen limitarse a ir dejando penetrar a Perón (o al peronismo, como doctrina abstracta, no corporizada en actores) en espacios cada vez más amplios de la vida política, cultural y social de la Argentina. Esa concepción permite matizar ciertos aspectos de la experiencia peronista, resaltando la existencia de disidencias y resistencias internas, pero en definitiva continúa apostando por Perón como «centro de todas las cosas» ya que las obstinaciones son observadas como reacciones.

En cuanto al instrumento político partidario que el peronismo forjó en función de disponer de una maquinaria electoral y recursos políticos para hacerse cargo del gobierno, notables cuestionamientos historiográficos han permitido advertir que la relación entre el líder y sus seguidores no estaba simplemente fundada en un carisma unilateral. El Partido Peronista ya no es (al menos de manera indiscutida) un «falso» o «inexistente» partido político². Efectivamente existió, fue objeto de luchas internas y negociaciones, tuvo características específicas y variedades regionales³.

¹ Oscar Aelo, «Introducción», en: Oscar Aelo (comp.), *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945-1955*, La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2010, p. 16.

² La «inexistencia» del Partido Peronista había sido sentenciada por Félix Luna, *Perón y su tiempo. La Argentina era una fiesta, 1946-1949*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984. El carácter «no verdadero» del Partido Peronista había sido planteado por Walter Little, «Party and State in Peronist Argentina, 1945-1955», *The Hispanic American Historical Review* 53, N° 4, 1973, pp. 644-62.

³ El Partido Peronista ha recibido la atención de varias investigaciones y con renovado énfasis en la última década. Sin ánimos de realizar una nómina exhaustiva, se pueden mencionar algunos de los trabajos más importantes. César Tcach, *Sabatinismo y peronismo: partidos políticos en Córdoba 1943-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991. Raanan Rein, *Peronismo, populismo y política argentina 1943-1955*, Buenos Aires, Belgrano, 1998. Adriana Kindgard, *Alianzas y enfrentamientos*

En esos estudios existe un consenso en torno al hecho que hacia 1950 el Partido Peronista nacional operaba en el país con mayor autonomía de las luchas facciosas y de los enfrentamientos internos de lo que lo había hecho durante los primeros años de gobierno. Se había producido una transformación. Se conocen algunos de los dispositivos institucionales que se crearon y/o se utilizaron para disciplinar las disidencias y encuadrar a los heterogéneos partisanos, al tiempo que es posible asegurar que la balanza de poder en el país pasó decisivamente de las provincias al poder nacional⁴. A pesar de que algunos trabajos han adoptado la perspectiva de los actores, es todavía difícil figurarse cómo vivieron esos procesos los propios peronistas e, incluso, tal como invitaría a pensar una perspectiva del poder en circulación (como ejercicio), si ellos no tuvieron algo que ver con la centralización y con la verticalización del poder peronista y del Partido Peronista.

¿Cómo es posible que el partido político convulsionado y surcado por innumerables luchas facciosas en sus primeros años de vida se transformara en el partido político disciplinado y centralizado de la primera mitad de los años cincuenta? ¿Puede explicarse esa mutación sólo en virtud de una vocación autoritaria? ¿Fue la voluntad de disciplina de altas esferas decisionales, a través de herramientas institu-

en los orígenes del peronismo jujeño, Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, 2001. Moira Mackinnon, *Los años formativos del Partido Peronista*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002. Darío Macor y César Tcach (eds.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, UNL, 2003. Oscar Aelo, «Apogeo y ocaso de un equipo dirigente: el peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1947-1951», en: *Desarrollo Económico*, vol. 44, N° 173, 2004, pp. 85-107. Oscar Aelo y Nicolás Quiroga, «Modelos en conflicto. El Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires, 1947-1955», en: *Estudios Sociales*, N° 30, 2006, pp. 69-82. Julio César Melón Pirro y Nicolás Quiroga (eds.), *El peronismo bonaerense. Partidos y prácticas políticas, 1946-1955*, Mar del Plata, Ediciones Suárez, 2006. Aixa Bona y Juan Vilaboa (eds.), *Las formas de la política en la Patagonia. El primer peronismo en los territorios nacionales*, Buenos Aires, Biblos, 2007. Nicolás Quiroga, «Las unidades básicas durante el primer peronismo. Cuatro Notas sobre el Partido Peronista a nivel local», en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <http://nuevomundo.revues.org/index30565.html>, 2008. Carolina Barry, *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino, 1949-1955*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2009. María Mercedes Prol, «Partido Peronista en Santa Fe. Transformaciones internas y vínculos con las instituciones de gobierno, 1946-1955», en: *Desarrollo Económico*, vol. 49, N° 194, 2009, pp. 307-34. Oscar Aelo (comp.), op. cit.

⁴ Un análisis acerca de las prácticas formales e informales de los peronistas en relación a las cartas orgánicas del partido fue realizado por Aelo y Quiroga, op. cit. . Modificaciones institucionales fueron explicadas por Mercedes Prol, «Arreglos institucionales en el régimen político del primer peronismo, 1946-1955», en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <http://nuevomundo.revues.org/index12592.html>, 2007. El pasaje de la autoridad provincial a la nacional fue abordado por Mackinnon, op. cit. , p.168.

cionales específicas, la que construyó un nuevo formato de organización política? ¿O es que acaso también hay algo de las mismas prácticas y experiencias de los peronistas de carne y hueso, relativamente anónimos, que confluyeron en ese proceso de verticalización y centralización? ¿Acaso ese proceso no tuvo más relación con las modalidades de la política que con planes preconcebidos y recetas ideales? Es posible que las prácticas políticas de los peronistas y la cultura política que fueron modelando, apropiándose y experimentando de manera simultánea hayan cimentado (aunque no definido) el terreno propicio para un ajuste de riendas desde el poder central del partido. Si ello es así, haría falta distinguir cuáles fueron esas prácticas y cómo confluyeron en un *saber hacer*, en un formato familiar de hacer política peronista que logró, en el ejercicio, identificar a los peronistas con el peronismo y a los peronistas entre sí y legitimar una estructura organizativa más vertical.

Este trabajo intenta distinguir algunas de esas prácticas políticas en el nivel partidario que podrían haber confluído en un formato más vertical y centralizado de organización durante el primer peronismo. Para ello aborda la experiencia de los primeros años, años que son identificables en algunas investigaciones como los años «democráticos», como los años en los que el poder era negociado entre los actores que integraban el nuevo agrupamiento político. Es un momento de alto potencial para este tipo de enfoque en la medida en que es entonces cuando grupos diferenciados comenzaron su convivencia y ensayaron formas y lenguajes comunes para resolver los problemas que emergían. El trabajo pone el foco de análisis en la provincia de Mendoza. El hecho de explorar un escenario provincial, además de proveer de un universo pequeño de análisis en donde se pueden observar con cierto detalle las modalidades concretas de acción política, otorga materia prima adecuada para abordar una de las facetas de la centralización del poder ocurridas durante el peronismo: el reacomodamiento de los equilibrios entre los poderes políticos provinciales y el poder político nacional.

Una última precaución antes de avanzar en la interpretación de las prácticas políticas tomadas en función de la hipótesis de poder circulante. Como no es posible explicar el proceso político del primer peronismo desde una perspectiva psicológica, tampoco es posible acceder a las motivaciones profundas de sus seguidores. No es posible acceder a esas sutiles e infinitas piezas que, sin duda, también configuraron la historia pero no son accesibles a la investigación histórica. El análisis de las prácticas está atento a cómo las experiencias colectivas y los horizontes de expectativas van dejando sedimentos y enseñanzas prácticas, que permiten a los

actores proyectar futuros y actuar en función de protocolos de acción forjados al calor de lo que ya ha sucedido (y/o de lo que pensaron que sucedería y no sucedió). Los contornos de ese protocolo de acción son maleables y van forjándose y modificándose en relación a los resultados de las prácticas anteriores⁵.

PRIMEROS CONFLICTOS DE UNA COALICIÓN POLÍTICA HETEROGÉNEA

En Mendoza, como en toda la Argentina, Perón fue electo presidente en febrero de 1946 con el apoyo de una heterogénea coalición electoral. Esa coalición obtuvo la totalidad de electores a la presidencia con el 52% de los votos, la gobernación provincial con más del 49% y dos tercios de los cargos legislativos. El experimento involucraba a dos principales agrupaciones: la Unión Cívica Radical Renovadora (UCRJR), desprendimiento del partido radical, y el Partido Laborista (PL), una organización formada mayormente por dirigentes sindicales.

El peso de cada una de esas dos fuerzas en la coalición provincial era disímil. Los radicales renovadores predominaban y habían logrado monopolizar la fórmula para la gobernación provincial con Faustino Picallo y Rafael César Tabanera como candidatos. La legitimidad para encabezar la fórmula no la extraían solamente del hecho de conocer mejor que los dirigentes sindicales los gajes del oficio político, sino también del respaldo temprano que en el orden local le habían ofrecido a la Revolución de Junio. El mismo Picallo en febrero de 1945 había dado la voz de

⁵ Este trabajo sostiene que mientras los peronistas se hicieron peronistas crearon, ejercieron y se apropiaron de modalidades de convivencia y de formatos familiares para resolver problemas internos. Ladeuix, Melón y Quiroga han entrevistado la existencia de un «manual no escrito de negociación política peronista» que funcionaría como un «cuerpo de instrumentos protocolares para operar sobre la incertidumbre, un manual no escrito de negociación política peronista, esculpido con los golpes de una moral difusa, aprendida a su vez por medio del método prueba-error, y en alguna medida consolidado a partir de sus resultados». Como estos autores señalan, «la metáfora del manual no es extraña al peronismo, pero hay que ponerle algunas balizas, en tanto la figura sugiere un cuerpo establecido de reglas, y puede desprenderse de ella una idea de consenso previo y/o tácito. El conocimiento de esas <reglas> es parte de una idea de la política como baquía y por lo tanto resulta muy difícil de formalizar más allá de las ideas nativas sobre el mismo». Juan Ladeuix, Julio Melón y Nicolás Quiroga, «El Partido Peronista: problemas organizativos, prácticas políticas y liderazgo en tres momentos de normalización partidaria», ponencia presentada en *XII Jornadas Interescuelas Departamento de Historia*, Bariloche, 2009. En un trabajo anterior, he argumentado que los peronistas forjaron, en la experiencia, un «protocolo peronista de hacer política». Mariana Garzón Rogé, «La experiencia formativa del Partido Peronista en Mendoza, 1946-1949», en: Oscar Aelo, op. cit., pp. 177-207.

aura a un grupo de dirigentes radicales para que se acercara al gobierno *de facto*, al asumir la gestión de la municipalidad de la Capital. Ese llamado impactó en las divididas filas del viejo partido de la Unión Cívica Radical (UCR) con tal intensidad que, a mediados de ese año, todas las comunas estaban presididas por un dirigente radical disidente. El PL, de base sindical, en cambio, sólo había gravitado políticamente luego de las jornadas de octubre de 1945 en las que Mendoza fue escenario de festejos por la liberación de Perón. Esa demora no sólo tenía que ver con un proceso sinuoso de acercamientos y alejamientos que se produjo entre una parte del movimiento obrero de todo el país con Perón⁶, sino también con rasgos propios de la vida sindical mendocina tales como el alto nivel de fragmentación de las organizaciones sindicales⁷.

Como en toda la extensión nacional, los conflictos entre renovadores y laboristas que habían asomado durante la campaña electoral se manifestaron de manera cabal una vez que Perón fue consagrado por los comicios. En Mendoza, por ejemplo, los renovadores no honraron la palabra que habían empeñado a los laboristas en torno a que cada una de esas vertientes iba a disponer de una de las dos senadurías nacionales. El 29 de abril de 1946 se quedaron, mediante un procedimiento enrevesado, con los dos cargos que correspondían a la provincia. Este acontecimiento tuvo la importancia suficiente como para que circularan dudas, finalmente refutadas, acerca de qué harían los electores a presidente laboristas a la hora de la votación presidencial⁸.

Teniendo en cuenta estos enfrentamientos dentro de la coalición electoral, a fines de mayo de 1946, Perón anunció la formación de un nuevo partido político, el Partido Único de la Revolución Nacional (PURN) en el que debían quedar fusionadas las agrupaciones existentes. Esta noticia impactó de manera negativa en el heterogéneo arco que había acompañado la fórmula presidencial, en especial, en el sector laborista que no veía con buenos ojos ingresar en un experimento que los mezclaba con sectores de los tradicionales partidos políticos, como eran

⁶ Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990. Louise Doyon, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

⁷ Mariana Garzón Rogé, «Fragmentación y unidad de las organizaciones obreras mendocinas en 1945», en: *Quinto Sol - Revista de Historia*, N° 14, La Pampa, Universidad Nacional de La Pampa, 2010, pp. 125-142.

⁸ *La Prensa*, 05/05/1946.

los renovadores, que acababan de dejarlos afuera del Congreso de la Nación. Los renovadores, en cambio, vieron abierta una puerta para apoderarse de la fuerza política en Mendoza, ya que la corta y desorganizada vida del laborismo local parecía augurarle un temprano ocaso en cuanto debiera disputar posiciones con los más experimentados políticos profesionales. Pero nada resultaría como ellos esperaban puesto que la voluntad superior de unificar a las fuerzas peronistas colaboró para que múltiples grupos activaran diversos mecanismos en vistas a hacerse reconocer, a captar adherentes y a disputar posiciones partidarias y de gobierno.

DIVISIONES MÚLTIPLES E INTENTOS DE RECONOCIMIENTO MÓVILES

La Junta Provincial del PURN se conformó con cuatro representantes de la UCRJR y tres figuras del PL. De esta manera, las designaciones en el gobierno y la administración provincial recayeron sobre hombres de la tendencia renovadora⁹. En poco tiempo la bandera del laborismo quedó destrozada por los tironeos de los distintos grupos y dirigentes que pretendían convocar tras de sí el descontento por la marginación a la que los estaba sometiendo la ahora también disuelta UCRJR. Todos esos grupos apelaron a construir un vínculo de filiación directo con Perón para justificar la legitimidad de su supuesto liderazgo, a la vez que traslucían en ciertas declaraciones y comunicados su malestar con el *laissez faire* con el que el gobierno nacional manejaba los conflictos de sus huestes en la provincia.

A comienzos de agosto de 1946, un grupo de laboristas viajó a entrevistarse con Perón y le entregó un memorial en el que denunciaba que «el nuevo gobierno [...] que rige actualmente los destinos de la provincia se encuentra ejercido prácticamente y en forma total en su faz ejecutiva y administrativa por la Junta Renovadora, habiéndose desplazado desconsiderada e injustamente, con olvido absoluto de toda ética moral y política, a las otras fuerzas peronistas colaboradoras del triunfo agrupadas bajo la bandera común del Partido Laborista»¹⁰. El domingo 11 de agosto ese sector convocó a un Congreso Provincial con el objetivo de «reorganizar sus filas para poder incorporarse al PURN en igualdad de derechos y en forma digna y decorosa, por así corresponderle»¹¹. En esa oportunidad un

⁹ *Los Andes*, 05/08/1946. En adelante LA.

¹⁰ LA, 05/08/1946.

¹¹ LA, 11/08/1946.

dirigente obrero señaló que primero había que organizar al laborismo y sólo después «discutir la formación del Partido Único». Aclaraba luego que «no con esto quiero desobedecer a nuestro gran líder el coronel Perón, [...] pero también no nos olvidemos que dentro del Partido Único está la oligarquía representada y nosotros los hombres humildes trabajadores de Mendoza, hemos de estar alertas para ganar esa batalla del Partido Único, que es la aspiración del coronel Perón y de todos los trabajadores»¹². Este congreso consagró presidente de ese sector laborista al diputado nacional Juan A. Duffau, quien junto a otros ansiaba reorganizar el PL en vistas a integrarse luego al PURN en mejores condiciones.

Pero ese no era el único grupo que se hacía llamar «laborista». Otro núcleo protestó por la conducta adoptada en ese congreso. Se trataba de quienes habían sido, hasta la víspera de la conformación del PURN, las máximas autoridades del original PL: su presidente Albino Sánchez y su Secretario General José Chirino Domínguez. Ambos condenaron a quienes «han usado indebidamente del nombre glorioso del Partido Laborista» «para abrogarse con barras regimentadas una representación a la que no tienen derecho». Denunciaron que Duffau hasta hacía muy poco había sido «aliado de los usurpadores», en referencia a los renovadores. Ellos, en cambio, tenían la autoridad para indicar a los laboristas mendocinos que el PL estaba disuelto y que era tiempo de ingresar en el PURN y aguardar allí a que se hiciera justicia. Invocaban sus credenciales como «fundadores en el orden nacional y provincial de ese partido, conscientes de haber cumplido en todo momento con su deber, fieles al general Perón, hasta donde lo permita la lógica de las razones patrióticas»¹³.

Además de estos dos principales núcleos laboristas, emergieron otros. Uno de ellos, conducido por seguidores mendocinos del dirigente nacional del gremio de la carne, Cipriano Reyes, se opuso directamente al ingreso de militantes al PURN. A pesar de no disponer en este trabajo del espacio suficiente para examinar de manera exhaustiva los ribetes de la desfiguración del laborismo, es posible extraer de la sola existencia de otras agrupaciones una pista del nivel de confusión general en el que se debe haber hallado una porción de simpatizantes locales del presidente Perón.

¹² LA, 12/08/1946.

¹³ LA, 13/08/1946. Efectivamente, Sánchez y Chirino Domínguez habían sido las altas figuras del laborismo originario. Luis Gay, *El Partido Laborista en la Argentina*, Buenos Aires, Fundación Simón Rodríguez – Biblos, 1999, p. 73.

El sector que respondía a Sánchez y Chirino Domínguez, ambos senadores provinciales, quedó alarmado por la constitución del PL fomentada por Duffau. Esa preocupación los llevó a intentar una nueva modalidad de diálogo con la Junta Provincial del PURN conducida por el renovador Lorenzo Soler. En una nota dirigida a éste, Sánchez y Chirino Domínguez le informaban que el congreso del 11 de agosto estaba «viciado de nulidad» ya que, como seguramente no escapaba «a su elevado criterio», «el hecho de haber designado autoridades desacata expresos y reiteradamente manifestados propósitos y anhelos de nuestro líder el general Juan Domingo Perón». En ese marco, invocando «los anhelos de nuestro líder», una facción laborista les ofrecía a los renovadores «asumir las responsabilidades de las negociaciones de la incorporación de nuestro partido al PURN». Además, apelaba a la necesidad de «evitar confusionismos en la masa partidaria que, según venimos observando, toma incremento día a día con grave perjuicio hasta para el prestigio del gobierno». Esta vinculación a los renovadores, hasta entonces sus enemigos internos, podía leerse como una claudicación de los laboristas. Por ello, consideraron «un deber aclarar que mantendremos en las negociaciones [...] la intransigencia laborista a todo arreglo que no contemple las reivindicaciones que se buscan», entre ellas, nominaban la participación en las responsabilidades de gobierno, [designación del] presidente provisorio del Senado; [el fin del problema suscitado en torno al] senador nacional; [la] reincorporación de los empleados obreros laboristas militantes antes del 24 de febrero [...] que fueron despedidos injustamente por el actual gobierno; seguridades de comicios internos limpios y libérrimos»¹⁴.

El sector de Duffau dio un comunicado a fines del mes señalando que no le interesaba «perder el tiempo en polémicas improcedentes, que en todo caso no tienen otro fruto que el de fomentar la anarquía y el escándalo en nuestras filas y la algarabía y la risa en las filas enemigas». Dijo que no analizaría «las inconsistentes impugnaciones formuladas a la legalidad del congreso [del 11 de agosto] y a la legitimidad de las autoridades emanadas del mismo». Informaba que se habían designado comisiones diversas: unas con el propósito de reactivar la actividad partidaria en los distritos departamentales y otras para que se iniciaran «conversaciones políticas [...] con el fin de eliminar confusiones»¹⁵.

¹⁴ LA, 15/08/1946.

¹⁵ LA, 23/08/1946.

Como se puede apreciar, en función de posicionar a la propia facción como la legítima representante de un grupo mayor (el conjunto de los laboristas o de los trabajadores que apoyaban a Perón) y anular la influencia de las otras facciones, los heterogéneos dirigentes laboristas dialogaban con los renovadores asegurándoles que ellos eran el núcleo laborista con quien más les convenía restablecer el vínculo. También, discursivamente, rechazaban el clima de «confusión» que ellos mismos estaban generando al disputarse rótulos partidarios que el mismo Perón había mandado a suprimir.

En enero de 1947, Mendoza se preparaba para ser escenario de una nueva confrontación electoral en abril, después de internas partidarias que prometían definir algunos de los asuntos pendientes en la provincia en torno a quién podía reclamarse justo representante de los trabajadores peronistas. El sector laborista liderado por Duffau consideró oportuno entonces decretar el ingreso al PURN. Juzgaba que ya estaban listos para unirse como sector organizado y, por ello, difundía los domicilios de algunos de sus dirigentes, a donde debían acudir los simpatizantes para afiliarse¹⁶. En esa convocatoria este núcleo laborista dejaba en claro que si bien ingresaría al PURN, lo haría afiliando a sus propios seguidores. Se trataba, en otras palabras, de una fusión limitada en cuanto los actores de la fusión continuaban siendo agrupaciones diferentes.

El sector que respondía a Sánchez y Chirino Domínguez manifestó también a principios de enero que ingresaría al PURN, pero lo haría con amargura porque «la idea de «radicalizar la revolución» había llegado a Mendoza y encontrado servidores fieles precisamente en un núcleo de hombres de aquel origen político»¹⁷. Aceptaría la integración, en verdad, porque el Consejo Superior, nuevo organismo conducido por el mendocino Alberto Teisairé que había reemplazado a la inoperante Junta Ejecutiva Nacional, había designado a Sánchez para integrar la Junta Provincial partidaria. Sin embargo, pocos días más tarde este núcleo volvió a separarse de las autoridades partidarias provinciales ya que la designación del sindicalista no era real en la práctica y, según sostenían, continuaba en pie la operación política por la cual un grupo de «políticos de la Junta Renovadora», refiriéndose al núcleo de Duffau, dividió «el sector laborista para imponer en la Legislatura su política de usurpación. Esos mismos hombres se presentan hoy, dudosamente peleados con

¹⁶ LA, 11/01/1947.

¹⁷ LA, 12/01/1947.

los hombres de la Junta Renovadora y agitan el ambiente para ganar voluntades laboristas remisas. El final será el mismo, se beneficiará la intención radicalizante y el propósito de someter al caudillaje la conciencia ciudadana de Mendoza». El grupo mencionado pidió entonces que se designara una comisión veedora nacional para investigar qué sucedía en Mendoza y para que declarara obsoleta a la Junta Provincial, que se designara a nuevas e imparciales autoridades y que se anularan las inscripciones al partido realizadas de manera «evidentemente anormal»¹⁸. Albino Sánchez renunció de manera indeclinable al cargo que poco antes se le había asignado en la Junta Provincial y se reintegró a un Partido Laborista «asumiendo desde estos momentos la responsabilidad de sus destinos». Expresaba Sánchez que ese PL estaba totalmente «solidarizado con la persona, el programa y la brillante actuación de nuestro líder y primer mandatario [...] y no así con el gobierno de la Provincia sobre quien debe recaer la responsabilidad de la política de usurpación seguida hasta ahora». Estas preocupaciones determinaron que, descatando la orden nacional, el Partido Laborista volviera a constituirse¹⁹. La reacción de la Junta Provincial fue expulsar a Sánchez de su seno por «inconducta partidaria»²⁰.

NEGOCIAR LOS TÉRMINOS DE LA CONVIVENCIA BAJO EL NOMBRE DE PERÓN

Simultáneamente, en vistas a aplacar los conflictos internos en el seno de las fuerzas oficialistas, en el ámbito nacional el PURN pasó a llamarse Partido Peronista (PP). Bajo el nombre del líder y presidente de la Argentina se pretendía poder reunir al conflictivo arco de militantes que querían seguirlo pero no podían soportar la presencia de otros seguidores. Rechazar adherir al PURN era una cosa, pero rechazar adherirse al Partido Peronista era un gesto más difícil de articular. Un núcleo que también se reivindicaba laborista y que se hacía llamar Partido Laborista Auténtico 17 de Octubre, por ejemplo, recibía con beneplácito el nuevo rótulo bajo el cual se resguardarían las fuerzas peronistas porque, según expresaba, el PURN estaba «constituido con los vicios de manifiesta nulidad [...] que la opinión pública de Mendoza repudia», por afiliar «por intermedio de los empleados públicos de todo orden, quienes extorsionan al elector para que se suscriba como elemento de la

¹⁸ LA, 16/01/1947.

¹⁹ LA, 18/01/1947.

²⁰ LA, 30/01/1947.

Junta Renovadora» que era una «camarilla ambiciosa»²¹. No era claro cuál era la diferencia entre el PURN y el PP, pero había expectativas de cambio.

El 1° de febrero de 1947 el núcleo renovador realizó un acto en la sede del rebautizado Partido Peronista. Ese acontecimiento significó la vigencia de la bandera radical en el terreno peronista local. El principal objetivo fue reconocer en el gobernador Faustino Picallo, quien llegó caminando con sus más cercanos colaboradores desde la Casa de Gobierno hasta la sede partidaria, al primer afiliado. Estuvieron presentes varios funcionarios, los miembros de la Junta Provincial, senadores, diputados, afiliados y simpatizantes de esa tendencia. Se trataba de desembarcar en la nueva organización asegurándoles a todos los laboristas díscolos que pretendían asediar la «radicalización de la revolución» en Mendoza que el hecho de disponer de un nuevo nombre partidario para vincularse bajo la supervisión de Perón no modificaría la situación de la organización en la provincia²².

Algunos laboristas, sin embargo, al mismo tiempo gestionaban en el Consejo Superior garantías de equidad partidaria en la nueva entidad. Una delegación encabezada por el diputado nacional y obrero gráfico Juan de la Torre, los senadores Sánchez, Chirino Domínguez, Lazarte y Fernández Macías viajó a la Capital Federal para entrevistarse con Alberto Teisaire²³. La prensa de Mendoza resumía al día siguiente de la reunión que los laboristas habían tenido éxito en sus gestiones. No sólo volvían a la provincia con la orden de que Sánchez fuera reincorporado a la Junta Provincial del partido, sino que también anunciaban la visita de una comisión veedora para investigar las denuncias en torno a la irregularidad en materia de afiliaciones. Los renovadores reaccionaron ante estas noticias enviando su propia comitiva (compuesta por senadores y diputados provinciales, algunos de ellos miembros de la Junta Provincial del partido) para que el Consejo Superior no tuviera una única versión de los hechos²⁴.

No era la primera vez que las facciones de la novel y heterogénea organización política acudían a Buenos Aires en busca de dirimir sus conflictos a través de un arbitraje nacional. Ya había sucedido, por ejemplo, cuando se planteó el problema con las candidaturas en el Congreso en abril de 1946. Esta modalidad se presentaba

²¹ LA, 18/01/1947.

²² LA, 02/02/1947.

²³ LA, 05/02/1947.

²⁴ LA, 06/02/1947.

como una vía práctica útil para reclamar un mejor lugar en las relaciones de fuerza provinciales, aun si la palabra empeñada desde las esferas centrales del partido no siempre lograba hacerse respetar en la provincia. Las facciones competentes apostaban en esos viajes por un canal de diálogo que pretendía saltarse el engorroso terreno de la política meridiana pero, al mismo tiempo, iban legitimando un espacio centrípeto de resolución de los problemas internos.

El fracaso de las gestiones laboristas en abril de 1946 no había logrado enseñarles, sin embargo, que el éxito en la letra no siempre se correspondía con el éxito en la práctica. En enero de 1947 los laboristas volvieron entusiasmados a Mendoza tras la respuesta que habían recibido desde las esferas superiores. En ella proyectaban el final del reinado radical renovador en el gobierno peronista de la provincia y el término de las disputas por la identidad laborista con otros núcleos, ya que creían ver en la recepción de los altos dirigentes del partido (Ángel Borlenghi y Alberto Teisaire) un reconocimiento en tanto auténticos herederos de las jornadas de octubre de 1945. Expresaban que había quedado atrás el tiempo en el que se los «presentaba divididos o se nos fabricaba o improvisaba con nuestra denominación pseudo partidos que contribuían a hacer mayor el confusionismo reinante». Convocaron entonces a los laboristas mendocinos a afiliarse al Partido Peronista con la garantía de que verían concretadas sus aspiraciones 1) de intervenir a través de los gremios en la formación del partido a partir de la elección de precandidatos, 2) de realizar una nueva inscripción de afiliados para participar en elecciones internas y 3) de nombrar paritariamente autoridades en la Junta Provincial y en las juntas departamentales²⁵.

Borlenghi viajó encabezando la comisión veedora a Mendoza con el objetivo de fiscalizar cómo se realizaban las afiliaciones, asistir a reuniones de la Junta Provincial y dialogar con núcleos internos²⁶. Esta visita constituyó, durante las jornadas en las que se realizaba la inscripción para poder participar de internas, un trazado de frontera entre quienes eran reconocidos como peronistas y quienes eran versiones paganas, falsas y arribistas de la tendencia política encabezada por el presidente de la nación. La visita alentó, incluso, a algunos núcleos periféricos, como el llamado Partido Laborista Sector Legalista, a ingresar a la nueva (o mejor dicho, otra vez nominada)

²⁵ LA, 09/02/1947. Sánchez renunció a la Junta Provincial para «allanar dificultades» en la organización partidaria. LA, 24/02/47.

²⁶ LA, 12/02/47.

organización política. Esta facción expresaba que, de todos modos, no olvidaría el hecho de que no se los hubiera convocado para participar de la Junta Provincial. Declaraba que «no obstante mantener su disconformidad y distinto criterio con relación al modo como se ha encarado la organización del Partido Peronista en esta provincia, [...] ratifica los términos de su último comunicado en el cual anunció su adhesión e incorporación al Partido Peronista, destacando al propio tiempo la flagrante injusticia con que se ha procedido con respecto a este sector»²⁷.

El 24 de febrero de 1947 se celebró el primer aniversario de la victoria electoral. En el acto sindical realizado ese día frente a la sede de la Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión el palco destinado a los oradores, relataba en su crónica el diario local *Los Andes*, «resultó de exigua capacidad para la cantidad de personas que se ubicaron en él»²⁸. Estaba en juego el espacio que le correspondía a cada facción laborista en la victoria electoral que había propulsado a Perón a la presidencia. Los dirigentes querían ser reconocidos como tales, abanderados de una causa y visibilizados en el espacio público. También hubo un acto por la noche de ese día, que contó con la presencia tanto de la plana mayor de la ex-Junta Renovadora como con oradores laboristas, como Juan de la Torre. La ausencia de uno de los grupos laboristas mayoritarios, el que conducía Juan Duffau, fue signo de una ruptura. Este último dirigente decidió no participar de las internas que tendrían lugar el 2 de marzo, en vistas a consagrar precandidatos para las elecciones legislativas y municipales del 6 de abril, y asistir a las elecciones con una lista propia.

A pesar de los esfuerzos del PP para presentar listas unificadas en las elecciones internas de marzo, en varios distritos departamentales (Guaymallén, Las Heras, Godoy Cruz y La Paz) se presentaron nóminas distintas²⁹. ¿Qué disputaban los peronistas con listas diferentes? La Lista Verde, de Godoy Cruz, señalaba en su propaganda, por ejemplo, que votarla significaba «hacer verdadero y auténtico peronismo»³⁰. ¿Qué era «hacer verdadero y auténtico peronismo»? Era justamente lo que estaba en disputa y lo que seguiría estando en disputa, aunque los actores no lo sabrían, durante toda la larga vida de esa experiencia política. Lo que resulta interesante advertir es cómo, en reducidos espacios como el de la comuna de Godoy

²⁷ LA, 15/02/1947.

²⁸ LA, 25/01/1947.

²⁹ *La Tarde*, 01/03/47.

³⁰ LA, 02/03/1947.

Cruz, los actores tenían noción de que ése era un tópico complejo en el que debían reparar: ¿cómo fundar una legitimidad para su organización política en donde su opinión importara? Pero, más importante aún, esa consigna de campaña electoral permite sospechar que, en el momento formativo del peronismo, no sólo muchos estaban pensando salidas y negociando lugares si no que también se permitían aspirar a un lugar válido para la construcción de grandes tareas como definir qué era o qué no era el peronismo.

En ninguno de los departamentos en los que competían listas alternativas la que perdió obtuvo el 40% de los votos, porcentaje que era estipulado como necesario para que se conformaran listas con la inclusión de minorías³¹. Este hecho, junto con la decisión del núcleo liderado por Duffau de retirarse del partido³² y de asistir a los comicios de abril con una lista propia que recibió el nombre de Partido Peronista Laborista (PPL), son evidencias que permiten observar que ni la visita de la comisión veedora que había enviado el partido nacional, ni las premuras por participar exitosamente de la próxima coyuntura electoral fueron acicates suficientes para cimentar la unidad.

LA HORA DE LAS URNAS: LECCIONES DE UNA CONFLICTIVIDAD RESONANTE

En una solicitada a fines de marzo de 1947, la Junta Ejecutiva Provincial (JEP) del Partido Peronista protestó contra la decisión de la Junta Electoral por haberle permitido a miembros de la agrupación que se presentaran a elecciones municipales con un nombre que juzgaban capcioso por su parecido con el partido oficial: Partido Peronista Laborista (PPL). La solicitada afirmaba que el agravio de esos disidentes era con el propio Perón. El presidente, según sus fieles de la JEP, «violentado [en] su modo de sentir y de pensar» había aceptado dar el nombre de Partido Peronista a la organización para «unificar de una vez por todas las fuerzas políticas que lo apoyaban». La JEP condenaba a sus oponentes del PPL diciéndoles que «los traidores no conseguirán engañar a nadie, por más nombres con que se disfracen, y han de volver a las filas del peronismo, que es uno solo y que no puede dividirse, porque quien sale de sus filas ha dejado de ser peronista, los pocos que de buena fe han podido ser engañados. En cuanto a los otros, los ambiciosos, los

³¹ *La Tarde*, 07/03/1947.

³² *LA*, 02/03/1947.

aventureros de la política, los enemigos indeseables de ayer, por ser delincuentes electorales, pueden quedar donde están»³³. A pesar de esta amenaza de que nunca más dejarían ingresar al peronismo a los mentores de la escisión partidaria, hay que remarcar que hasta último momento el PP esperó que los miembros del PPL volvieran a las filas oficiales. La sanción disciplinaria se hizo efectiva recién después de la realización de los comicios. Sólo entonces el PP declaró que «el doctor Duffau no acató la invitación hecha por el consejo superior del partido Peronista en el sentido de que desistiera de la personería política otorgada al Partido Laborista y que se incorporara al Partido Peronista»³⁴.

La actividad del PPL en abril de 1947, ciertamente, se demostró más molesta de lo que el oficialismo provincial había esperado. Por un lado, promovió críticas a la corrección del acto comicial y fue el principal impulsor para que la Junta Electoral de la Provincia convocara a votar dos semanas después en 27 mesas del distrito de Maipú en donde había habido problemas por falta de boletas. Por otro lado, sus resultados electorales no fueron nada despreciables. El PPL logró colocar a un diputado provincial y 19 concejales al obtener el 11.45% de los votos en el segundo distrito electoral, porcentaje que lo posicionó como tercera fuerza después de la UCR³⁵. Además, el núcleo de Duffau se constituyó en la segunda fuerza política en algunos distritos departamentales (Luján de Cuyo, San Carlos y Rivadavia).

A pesar de los buenos resultados electorales del PPL, el PP de Mendoza confirmó la positiva receptividad que tenía su línea renovadora en el electorado local. Si bien más del 10% de los votos se había marchado con el PPL, el PP recibió el caudal de votos de la Unión Cívica Radical Lencinista³⁶ y sangrías de otros sectores del electorado que veían con buenos ojos la distancia del obrerismo de Perón que el gobierno del renovador Picallo representaba en Mendoza. La nota destacada de las jornadas electorales de abril de 1947 fue, sin embargo, la fuerte caída de la participación. En 1946 habían votado en la provincia 111.533 personas y un año después los votantes habían sido solamente 75.263. Siempre existe menor interés de la ciudadanía cuando los cargos que se disputan son de menor jerarquía, pero semejante disminución de votantes es signo de cortocircuitos públicos entre la

³³ LA, 29/03/1947.

³⁴ *La Prensa*, 15/04/1947.

³⁵ *La Prensa*, 06/04/1947.

³⁶ LA, 30/03/1947.

demanda y la oferta electoral. El enfático aumento del voto en blanco refuerza esta interpretación. En las elecciones legislativas de 1946 hubo 512 votos en blanco (lo que representó el 0,45% de los sufragios de esa jornada), mientras que en 1947 el número ascendía a 2.565 (3,4%)³⁷. Además de una escisión peligrosa, el PP mendocino tenía que tomar nota del decrecimiento del interés de los votantes en participar de un comicio en un clima de tal confusión.

EL PROCESAMIENTO DE LAS DISIDENCIAS Y LOS FORMATOS DEL FACCIÓNALISMO

Las nuevas internas partidarias que se realizaron algunos meses después, el 21 de septiembre de 1947, esta vez en todo el país, encontraron a los peronistas oficiales de Mendoza avalando, por fin, una sola lista de congresales para participar del Congreso Constituyente del PP³⁸. No es claro, de todas maneras, si la existencia de una única lista era síntoma de una tregua entre las facciones. Sólo votó en esa oportunidad alrededor del 57% de los empadronados en el partido (18.347 afiliados de un total de 32.300)³⁹. El dirigente Antonio Camardella, en ejercicio momentáneo de la presidencia partidaria, señaló que se había puesto de manifiesto «que en el Partido Peronista se produce una fuerte evolución del concepto democrático y que existe preocupación de los afiliados por la constitución de los órganos directivos mediante el ejercicio de su voto, aparte de lo que ello significa como expresión de disciplina»⁴⁰. Esta misma frase expresa las tensiones del peronismo provincial en torno a la idea de que la democracia partidaria exigía disciplina interna.

Los conflictos de los sectores trabajadores que participaban del peronismo frente a los renovadores que habitaban en el Poder Ejecutivo local, de hecho, estaban vigentes. El intento de los últimos por remover al Delegado Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión, Félix Moreno, así lo demostró. A fines de septiembre la Federación de Sindicatos Unidos Obreros y la Regional Mendoza de la Confederación General de los Trabajadores declararon la huelga general en principio tras la noticia de que «el único representante de la Secretaría de Trabajo y Previsión que ha sabido interpretar los sanos principios de justicia social por

³⁷ Mariana Garzón Rogé, op. cit.

³⁸ *La Razón*, 22/09/1947.

³⁹ LA, 22 y 23/09/1947.

⁴⁰ LA, 24/09/1947.

la reivindicación de la clase trabajadora y respetuoso defensor de los Derechos del Trabajador proclamados por el presidente de la Nación» sería removido⁴¹. Este conflicto social estaba directamente relacionado con las internas del PP en la medida en que Moreno, a través de su esfera de actuación como delegado del trabajo en Mendoza, estaba asumiendo un rol público de cierta notoriedad entre los laboristas. El grupo renovador, hegemónico en el gobierno local, vio con recelo ese crecimiento. El Poder Ejecutivo Provincial, ante las quejas de los sindicatos (cuyos vértices en varios casos eran dirigentes de facciones laboristas en el plano político partidario), amenazó con reprimir las huelgas y las declaró ilegales, al tiempo que acusaba a los líderes obreros de «perjudicar a los auténticos trabajadores [...] en procura de fines políticos»⁴².

Para los renovadores, los laboristas en general eran un problema. Ahora bien, para los oficialistas en general, el PPL conducido por el diputado Duffau era un problema puntual. Si bien la siguiente contienda electoral tendría lugar en marzo de 1948 y bajo estricta vigilancia del Consejo Superior, el peronismo mendocino accionó las herramientas a su alcance para debilitarlo. Los legisladores peronistas sancionaron una reforma a la ley electoral provincial por la cual quedaba prohibido utilizar un nombre partidario igual al de otro partido o que lo contuviera. La mesa directiva del PPL denunció que esa modificación «no tiene otra finalidad que eliminar totalmente el nombre de nuestro partido, obligándonos a usar otro distinto, sin reparar que se trata de una agrupación orgánica y legalmente constituida, ampliamente conocida por el electorado mendocino y que cuenta con una ponderable representación en los cuerpos colegiados»⁴³. Lo que se le negaba al PPL era el uso del nombre de Perón, lo único que lo vinculaba con la figura del presidente. Hasta el momento, el PPL, como fenómeno político limitado a la provincia de Mendoza, podía explicar a sus seguidores que existía un motivo para conformar un partido distinto del PP: si bien ellos seguían la causa de Perón, no estaban dispuestos a militar con el resto de las facciones que en Mendoza ilegítimamente tironeaban del nombre de Perón para mancillar su obra en el ámbito local.

Durante los debates legislativos por la reforma electoral, filiales enteras de algunos distritos departamentales se fueron manifestando a favor de ingresar al PP. Así fue

⁴¹ LA, 26/09/1947.

⁴² LA, 27/09/1947.

⁴³ LA, 11/09/1947. El senador del PPL Luis Fernández constituyó un monobloque.

que el PPL desapareció definitivamente y sus miembros fueron integrados al PP⁴⁴. El dirigente máximo, Duffau, recibió una sanción inmediata pero no definitiva. En la Convención Provincial partidaria de enero de 1948 en la que los peronistas mendocinos debían elegir dos candidatos para las elecciones de diputados nacionales se plebiscitaron los cargos de los salientes Francisco Giménez Vargas y Juan Duffau. Ambos habían sido díscolos, pero con intensidades distintas, el primero había sido parte en 1947 de un bloque heterodoxo en el ámbito nacional que pronto se había disuelto sin dejar rastros⁴⁵. Giménez Vargas fue postulado nuevamente como diputado, pero Duffau quedó marginado⁴⁶. Esta situación, esperable pero no por ello evidente, demostró al conjunto de los peronistas locales cuál era el camino a seguir para crecer políticamente en el seno del partido político de Perón y cuáles eran los límites de la desobediencia: disentir sí, pero llevar la disidencia hasta la concreción de una división era un asunto más delicado.

Hay casos célebres de disciplinamiento en el ámbito nacional tomados por la historiografía del peronismo, en donde dirigentes disidentes o poco dispuestos ante las órdenes centrales fueron duramente castigados, incluso con la cárcel. Los más sonados son los de los dirigentes laboristas Cipriano Reyes y Luis Gay. Esos casos, convertidos por su resonancia en casos ejemplares, fueron pilares de la interpretación histórica acerca de cómo se procesaron las disidencias en el peronismo. Es posible que esos casos no hayan sido la regla, sino la excepción. La lección política con Duffau en 1948 fue muy clara para el conjunto de los peronistas mendocinos, pero pasajera. Tan es así que, algunos meses después, su nombre ya figuraba como miembro de la Junta Consultiva del Partido Peronista y mano derecha del interventor partidario. También los dirigentes que lo habían acompañado en la aventura peronista-laborista fueron recibidos como hijos pródigos⁴⁷.

⁴⁴ Por ejemplo, el PPL del departamento La Paz envió una nota al presidente de la Junta Provincial del PP, Lorenzo Soler, pidiéndole que readmitiera a todos sus afiliados «como acto de unidad que debe primar sobre banderías y ambiciones a cuantos siguen las inspiraciones del jefe partidario». LA, 16/09/1947.

⁴⁵ Integró en abril de 1947 el grupo de renovadores que amenazó con conformar un nuevo sector en la Cámara de Diputados de la Nación bajo el nombre de bloque «Revolucionario Juan Perón». *La Prensa*, 17/04/1947. Para un análisis sobre estos intentos radicales de conducir el momento formativo del peronismo véase Mackinnon, op. cit., p. 94.

⁴⁶ *La Prensa*, 24/01/1948.

⁴⁷ Duffau recibió un cargo en la intervención partidaria al lado de Francisco Giménez Vargas en 1948. Ha sido posible distinguir el modo de reinserción de otros dirigentes del PPL que tenían cargos

A comienzos de 1948, el PP mendocino ya se encontraba intervenido, como sucedía en todo el país. En marzo, las elecciones legislativas arrojaron resultados estimulantes: creció la cantidad de votantes, aumentó el porcentaje de votos obtenido y las dos díscolas agrupaciones políticas que aún insistían en identificarse con la causa peronista por fuera del peronismo no obtuvieron ni el 1% de los sufragios. Los votos en blanco escalaron al 7% en el ámbito legislativo, aunque en el nivel municipal sólo se observó un 3%. Este último dato podría explicarse por una mayor confianza de los votantes en los dirigentes territoriales que en aquellos para ocupar cargos de mayor jerarquía. De ser así, sería signo de que éstos, a pesar de disponer de la bendición del centro partidario, no disponían de la bendición de muchos votantes. En otras palabras, si bien el partido lograba encauzar el faccionalismo persistente, la manera en la que lo hacía no siempre respondía a los deseos de los votantes.

LA HORA DE LAS URNAS, OTRA VEZ: LECCIONES DE UNA CONFLICTIVIDAD ASUMIDA

El conflicto entre la tendencia renovadora y la de los ex laboristas volvió a suscitarse, con más intensidad, en el contexto electoral de fines de 1948 que definiría un nuevo gobierno provincial. El PP en el orden nacional se hallaba compenetrado en la búsqueda de formatos organizativos que por fin pusieran término a las luchas domésticas de los peronistas en todo el territorio. Ese contexto fue aprovechado por quienes durante dos años habían sufrido la marginación política de un proyecto que, como se ha visto, consideraban propio y aspiraban a hegemonizar desde los más diversos niveles y latitudes.

Ciertamente, los renovadores habían comenzado a perder fuerza en Mendoza porque el peronismo iba modificando su fisonomía con la creación de unidades básicas, centros cívicos, bibliotecas, ateneos, etc. El florecimiento desordenado

públicos o políticos. Luis Fernández (senador electo en 1946 que había formado un monobloque en 1947 por el PPL) en 1951 volvió a las listas del PP y resultó electo diputado provincial. Carlos Pérez (el diputado que el PPL pudo posicionar en 1947) fue electo nuevamente diputado en enero de 1951 por el PP. Humberto Pereyra (que había sido concejal por el PPL en 1947 en Capital) hacia fines de 1948 era el delegado de la CGT en Mendoza y el único dirigente sindical local que hablaba en un acto de recepción a Eva Perón. Teófilo Aruani (quien había sido concejal por el PPL en 1947 en Guaymallén) fue diputado suplente por el PP en 1951. Miguel F. Munizaga (concejal por el PPL en 1947 en Las Heras) fue diputado por el PP en 1951. Waldino Vilchez (candidato del PPL) en 1954 fue electo diputado también por la mayoría.

de esos espacios de micropolítica fue tan penetrante que el interventor provincial del PP declaró que se había creado un «estado de confusiónismo con motivo de la creación de centros, subcentros, comandos y subcomandos, lo que ocasiona consultas permanentes de los afiliados con respecto a dichos organismos». De la incertidumbre de los afiliados en torno a la legitimidad o ilegitimidad de esos múltiples espacios de militancia política puede inferirse que existía confusión en las bases peronistas, al mismo tiempo que iniciativas independientes de construir espacios de poder y de reclutamiento. El interventor, intentando poner orden en ese entrópico estado de cosas, tuvo que aclarar que «los únicos organismos que forman parte de la agrupación son: las unidades básicas políticas, las unidades básicas gremiales, los ateneos y las bibliotecas peronistas»⁴⁸.

Desde mediados de 1948 se pusieron en marcha dos proyectos para el futuro del Poder Ejecutivo provincial: uno de continuidad renovadora y otro de cambio laborista. El primero anunciaba a viva voz la postulación del médico Lorenzo Soler, líder del radicalismo renovador desde los orígenes del peronismo mendocino. El segundo grupo auspiciaba la candidatura de una figura muy cercana a Perón y a ciertos gremios, el Teniente Coronel Blas Brisoli. Este hombre, si bien no era oriundo de Mendoza, disponía de credenciales habilitantes para conducir un gobierno provincial: había trabajado con Perón en el Ministerio de Guerra, había presidido la Dirección General de Asistencia y Previsión Social para Ferrovianos, y había sido secretario privado del presidente. La «Junta Pro Candidatura del Dr. Soler» se enfrentaba al «Comando Gremial Pro Candidatura del Teniente Coronel Don Blas Brisoli», y se multiplicaban las adhesiones que los dos sectores recibían cotidianamente a través de telegramas, solicitadas, visitas, agasajos, etc. Comitivas que impulsaban ambas postulaciones viajaban a Buenos Aires a buscar respaldo para sus planes. El interventor partidario anunció en varias ocasiones y en vano que no podían promoverse candidaturas sin su consentimiento⁴⁹. Tanto el ala renovadora como el ala laborista hacían caso omiso a esa directiva, aunque comprendían que eran las autoridades centrales del PP quienes definirían quién sería el candidato.

⁴⁸ LA, 02/09/1948.

⁴⁹ LA, 06/08/1948. La Junta Pro Soler obedeció la orden de disolverse hacia fines de agosto (LA, 26/08/1948), aunque luego intentó posicionar al coronel Ricardo O. Schauman. Los brisolistas desobedecieron de manera explícita justificando que su «comando gremial» funcionaba por fuera del partido (LA, 14/08/1948).

El hombre que representaba a las autoridades centrales del PP en la provincia era el interventor partidario. Resultaba evidente que favorecía la candidatura de Brisoli, con solo observar la nómina de quienes estaban siendo designados día a día como delegados interventores de los distritos departamentales de la provincia, y de quienes asistían a los actos del partido: laboristas de la primera hora como Sánchez, peronistas-laboristas como Carlos Pérez, sindicalistas de todas las agrupaciones y federaciones obreras, el mismo polémico Delegado Regional de Trabajo Félix Moreno. Los renovadores no se quedaron callados ante esta inclinación partidaria, lo que demuestra que las decisiones de las altas esferas continuaban siendo contestadas por las dirigencias provinciales. La Junta Pro Soler envió un telegrama a la máxima autoridad reclamando que la intervención del PP debía realizarla un «ciudadano imparcial que cumpla y haga cumplir las disposiciones superiores y ataje la anarquía ya iniciada»⁵⁰. La disidencia se planteaba como consecuencia de las acciones del interventor, no del peronismo en su conjunto. Era un ciudadano «parcial» y no un partido con modalidades discrecionales de consagrar candidatos lo que se criticaba.

Como los renovadores no podían objetar tan fácilmente la candidatura de Brisoli, hombre propulsado por los laboristas que era muy cercano al presidente, tuvieron que disfrazar sus argumentos políticos para no aparecer como contradiciendo la palabra de Perón o teniendo en cuenta simples intereses de facción. En verdad, lo rechazaban por ser un candidato filolaborista y por dar por tierra con el proyecto renovador. Sin embargo, elaboraron una objeción que encubría sus razones: consideraron que Brisoli no podía ser candidato en Mendoza porque no era mendocino. En ese manejo del asunto, es cierto que los renovadores intentaban volcar una situación en su favor. Sin embargo, el hecho de que lo hicieran con un rodeo como el que dieron, sin poner de manifiesto sus intenciones de fondo, es signo de que su estrategia no pretendía cuestionar la existencia de un poder centralizado que hasta ese momento les había sido beneficioso. La autoridad para imponer candidaturas al poder central del partido no era, en definitiva, cuestionada, sino más bien reforzada.

El intento político de los renovadores no dio resultados. El 20 de septiembre de 1948 el problema fue resuelto por decisión del Consejo Superior del PP. La prensa peronista señalaba que se había puesto «término a la puja de precandidatos

⁵⁰ LA, 16/08/1948.

que se consideraban con derechos a la consagración»⁵¹. A partir de allí todo peronista tenía la misión de promover la victoria del binomio Blas Brisoli – Rodolfo Schmidt, aunque el interventor explicó que la decisión oficial no constituía un «desconocimiento de las calidades morales de quienes se han hecho dignos para que sus nombres fueran sostenidos en la contienda interna por los honrosos cargos que la ciudadanía discierne, aunque no prevalecieran»⁵².

Estrechar filas era la orden del Consejo Superior⁵³. Y para que no quedaran dudas de que ese era el camino del peronismo, los legisladores del bloque alentaron una nueva modificación de la ley electoral de la provincia. Esa reforma eliminó la representación por cocientes y por residuos. Al igual que el anterior cambio por el cual se había marginado al PPL, esta modificación legal guardaba más relación con la intención de disciplinar a las filas peronistas que con limitar la acción de los partidos opositores⁵⁴. La minoría seguiría conservando la misma cantidad de bancas, pero se trataría de una sola minoría. Se cerraban así las posibilidades electorales de partidos desgajados del peronismo. El Partido Laborista seguidor de Cipriano Reyes y el Partido Auténtico 17 de Octubre, que se habían presentado a elecciones en marzo de ese mismo año, terminaron en ese momento sus ciclos vitales. El primero quedó derrotado por la reforma electoral, pero más aún por el encarcelamiento de su máximo dirigente acusado de complotar contra Perón. El segundo fue seducido y deglutido por el PP: uno de sus dirigentes (específicamente quien había sido colaborador del gobierno en el departamento General Alvear, único distrito en el que los votos peronistas habían menguado en relación a la elección anterior) fue postulado como segundo de Brisoli, Rodolfo Schmidt.

La fórmula peronista obtuvo más el 63% de los votos en la elección del 5 de diciembre de 1948. Después de que Brisoli y sus allegados instalaran una especie de gobierno paralelo, Picallo adelantó la trasmisión del mando y se retiró. Con este cambio a nivel del Ejecutivo no terminaron los conflictos facciosos, aunque es necesario terminar aquí la reconstrucción de los hechos para avanzar en algunas interpretaciones sobre el proceso político que involucró a los peronistas mendocinos

⁵¹ *La Libertad*, 11/11/1948.

⁵² LA, 24/09/1948.

⁵³ LA, 24/09/1948.

⁵⁴ Mackinnon señaló que la ley de partidos políticos dictada a fines de 1949 apuntaba a controlar a los grupos internos y no especialmente a los partidos opositores. Mackinnon, op. cit., p. 148.

durante los primeros años de vida del partido. Vale, no obstante, señalar que si no terminó allí la lógica del internismo no fue sólo porque muchos renovadores habían quedado dentro de la estructura partidaria y darían la batalla, sino porque, además, el internismo y el faccionalismo eran los motores a través de los cuales los peronistas habían aprendido a hacer política dentro del peronismo.

REFLEXIONES EN TORNO A LAS PRÁCTICAS DE CONSTRUCCIÓN POLÍTICA PERONISTA

Una vez ganadas las elecciones en 1946, conflictos internos se presentaron en el seno de la coalición que apoyó a Perón. No es asombroso que actores de diversas procedencias y, sobre todo, con muy distintas perspectivas y motivaciones en torno a lo que significaba la victoria del candidato oficial de la Revolución de Junio hayan iniciado un matrimonio por arreglo de una manera poco armónica. Es posible que los mismos actores hayan previsto el clima de hostilidades que generaría esa mezcla de fuerzas políticas en un único partido. Ellos seguramente pensaban que las tensiones culminarían cuando una de las facciones lograra desplazar a las demás, y se quedase con la herencia de Perón en el ámbito provincial. Probablemente no hayan imaginado que, en lugar de un desplazamiento ajedrecístico, se generaría un nuevo conjunto de prácticas políticas en la interacción con las facciones opuestas y en el marco de disputas por conquistar la franquicia local del peronismo.

Nicolás Quiroga ha señalado la pervivencia de una línea de interpretación sobre los orígenes del peronismo que postula «al faccionalismo como traba, freno o debilidad organizativa». Esa clave de lectura, sostiene ese autor, se asemeja demasiado a la que los mismos organismos del Partido Peronista quisieron difundir pero que ciertamente no lograban instalar⁵⁵. Si se indaga el primer peronismo desde una perspectiva anclada en las prácticas y en la experiencia de los actores desde un punto de vista etnográfico se puede auscultar cómo los peronistas aprendieron a ser peronistas. Es posible que el internismo, antes que ser un estorbo para el crecimiento organizativo, haya signado una particular dinámica de crecimiento y de construcción política y haya provisto al mismo tiempo a sus propios protagonistas de una forma de dirimir los problemas de la convivencia. Algunos rasgos de ese formato familiar, protocolar, sedimentado en la experiencia, habilitaron un formato más centralizado de organización como algo «natural», no disruptivo.

⁵⁵ Nicolás Quiroga, «Las unidades básicas durante el primer peronismo...», op.cit., p. 8.

Es interesante retomar algunas de las prácticas que, a nivel partidario en Mendoza, sedimentaron en la experiencia común de los peronistas para crear (o mejor dicho, para colaborar en la creación de) un terreno propicio a la centralización y verticalización del poder interno.

En primer lugar, es notoria la insistente invocación del nombre de Perón para legitimar las propias prácticas políticas. Cualquier tipo de disenso se realizó anteponiendo una declaración de lealtad y obediencia al líder⁵⁶. Las disidencias se hacían en nombre del «verdadero» peronismo, en nombre de «evitar el confusionismo» de los peronistas, dando rodeos para no cuestionar directamente las decisiones de las altas esferas y pretendiendo neutralizar el hecho de que se trataba de luchas facciosas. De la apelación al vínculo con Perón los actores extraían su legitimidad para disputar espacios y reivindicaciones, pero también se sometían a la necesidad de responder más o menos aplicadamente al ideal de peronista que se promovía desde los discursos oficiales. Tanto se ejerció ese uso del nombre de Perón como un certificado de autenticidad que los actores efectivamente lo establecieron como obligatorio. El caso de las disputas entre dirigentes laboristas es ilustrativo en este sentido, aunque también lo hicieron los renovadores cuando el curso de acción no convenía a sus planes. Si lo que querían poner en juego era quiénes eran los «verdaderos peronistas» tenían que demostrar en qué medida se ajustaban a los designios de Perón y del PP nacional. A pesar de que los actores no querían una unificación a cualquier costo, debían encontrar motivos para explicar porqué actuaban en ciertas ocasiones en contra de la orden nacional y ser consecuentes con ello (si los otros eran «falsos peronistas», por ejemplo, debían demostrar hasta qué punto ellos

⁵⁶ Fernando Balbi señaló que una dinámica parecida, aunque él se focalizó en las nociones de *lealtad* y *traición*, suponía que los «colaboradores directos [de Perón] se vieron rápidamente compelidos a disputar entre sí en términos del vocabulario de la lealtad y del aparato conceptual que éste expresaba». El autor explica que se produjo una «transformación parcial de ciertas <coacciones sociales> externas en <autocoacciones> merced a la presión ejercida sobre los individuos por su propia <interdependencia> en ciertas condiciones sociales históricamente dadas: en efecto, la forma de hacer política que los colaboradores y aliados de Perón se vieron forzados a adoptar desde 1946 se tornó progresivamente en su propia forma de entender y desarrollar sus actividades políticas». Esta perspectiva, en algunos puntos similar a la planteada en este trabajo, se diferencia en cuanto al énfasis mayor puesto en Perón como punto de partida de ese proceso. Fue Perón quien primero tematizó, según Balbi, la *lealtad* a pesar de que después fue apropiada por sus seguidores. Fernando Balbi, «La dudosa magia del carisma. Explicaciones totalizadoras y perspectiva etnográfica en los estudios sobre el peronismo», en: *Avá*, N° 11, Posadas, Universidad Nacional de Misiones, 2007, p. 28.

eran los «peronistas verdaderos»). En este proceso, los actores validaban un ámbito externo de legitimación. La estrategia de quienes usaron el nombre de Perón pero no advirtieron que no podían ir tan lejos como para no tener ningún vínculo con él fracasó rotundamente y, más tarde o más temprano, debieron ingresar al PP.

En segundo lugar, es interesante reparar en la dinámica de viajar a Buenos Aires a plantear los problemas políticos provinciales en busca de una solución favorable a la facción a la que se pertenecía. Una de las facetas de la centralización del poder, ocurridas durante el peronismo, tuvo que ver con el reacomodamiento de los equilibrios entre los poderes políticos provinciales y el poder político nacional. En el primer momento, los heterogéneos peronistas provinciales podrían haber tenido mayor capacidad de dirimir de manera relativamente autónoma sus rencillas y de fortalecer un partido provincial si no hubieran optado por consagrar un árbitro externo. Los grupos con menor densidad, encontraron una vía para solucionar problemas y acceder a posiciones sin pasar por el engorroso terreno de la política provincial en la que tenían una posición débil. Los grupos favorecidos por las relaciones de fuerza, tampoco repararon en la necesidad de crear arenas de combate independientes para que los problemas no llegaran hasta los oídos del gobierno central. Así, de una manera u otra, las facciones competentes prefirieron apostar más por un canal de diálogo mediado por el peronismo central y construirlo como el legítimo reservorio de la última palabra, que en fortalecer al partido meridiano que sí les era propio. Lo sacrificado, en la coyuntura, parecía valer la pena y ahorrar esfuerzos, pero a la larga les quitó autonomía a los actores provinciales e inauguró una extendida tradición de emisarios y eufemismos (porque en el plano nacional había que traducir a un lenguaje universal las quejas domésticas), para pensar la resolución de conflictos.

En tercer lugar, hay que atender a los resultados de las amenazas permanentes de los grupos más pequeños de retirar su apoyo a la organización. También entonces las fuerzas provinciales acudieron a las instancias superiores del partido en busca de garantías para volver a integrarse (por ejemplo, demandar veedores y, luego, interventores). Esas garantías suponían una mayor presencia del partido central en los niveles periféricos. Esto no sólo fue aceptado desde abajo, sino que también fue exigido desde abajo. Ciertamente, hubo dispositivos que colaboraron desde arriba para desalentar las escisiones: las reformas a la ley electoral de la provincia, la promoción de internas con listas unificadas, la extensión de los plazos de afiliación, el envío de mediadores, entre otros. Pero los emprendimientos separatistas terminaron por ser desacreditados, menos por las diatribas del Poder Ejecutivo o

las reformas de la ley electoral que por el desgaste que produjo la utilización de este recurso a nivel político. ¿Cuántos votos se podían disputar al peronismo siendo peronistas pero desde afuera? ¿un 10% del electorado? Sin embargo, el análisis sería erróneo si se pensara que ese límite electoral era el único motivo para resignar los proyectos independientes, como el del PPL. Sus dirigentes comprendieron que el PP estaba dispuesto a dispensarlos de responsabilidades y hasta a hacerles mejores ofertas, si ellos dejaban de lado sus diferencias. Los que se habían ido, luego volvieron y, a fin de cuentas, no se los recibió nada mal. El mismo Duffau, después de una breve marginación, había sido reintegrado con honores y muchos de los dirigentes que lo acompañaron en la aventura del PPL más tarde tuvieron cargos de cierta importancia⁵⁷.

Por último, es interesante reparar en el carácter inclusivo que parece haber tenido el Partido Peronista en el plano provincial en los primeros años. En poco tiempo, el derecho a disentir se hizo habitual y fue procesado a partir de diversas modalidades. Sanciones tales como las que recibieron en el orden nacional Cipriano Reyes o Luis Gay, que han quedado estampadas como los íconos clásicos de la resistencia al disciplinamiento peronista, tal vez no permiten visibilizar cómo se operó el disenso en el peronismo. La creación de esos acontecimientos en la historia como eventos «desiguales» (actividad constitutiva de la producción de todas las narrativas históricas) puede haber tenido por efecto pasar por alto otros acontecimientos y otras maneras de pensar este asunto⁵⁸. El caso de Mendoza al menos invita a sospechar que, más allá del disciplinamiento de díscolos (que obviamente tuvo lugar y de manera a veces brutal), muchos disidentes de los primeros años fueron reincorporados al partido poco después. Tal vez una mirada mixta (exclusiones/inclusiones) podría generar nuevas lecturas acerca de cómo el peronismo en tan pocos años pudo tornarse hegemónico, ya que la idea de que fue mayormente a través de la regimentación política no parece adecuada para dar cuenta de ello.

⁵⁷ Este proceso no parece haber sido una particularidad del peronismo mendocino. En 1951, en la provincia de Santa Fe se produjo un proceso de reintegración semejante al PP. Dirigentes que en 1948 habían conformado el Partido Obrero Revolucionario fueron candidatos por el peronismo. María Mercedes Prol, «Formas organizativas del peronismo en Santa Fe. De las sociabilidades al partido político y del partido al movimiento, 1945-1955», en: Oscar Aelo, op. cit., p. 329.

⁵⁸ La selectividad de los acontecimientos relevantes es constitutiva de la escritura de la historia, no por ello producida de manera premeditada o intencional. Michel-Rolph Trouillot, *Silencing the Past: Power and the Production of History*, Boston, Beacon Press, 1995, pp. 50-58.

Los peronistas no preexistían a la experiencia peronista y tampoco preexistía su disponibilidad a seguir a un líder político de manera incuestionada. Se fue elaborando un repertorio de prácticas políticas que, a la vez, fue confluyendo en un formato de organización más vertical y centralizado, desplegado plenamente a partir de 1950. Ese repertorio de prácticas, incompleto aquí sin duda, no determinó lo que luego sucedería. Es cauteloso insistir en que una perspectiva que pone de relieve el carácter activo de los peronistas en el diseño del poder peronista no implica un desconocimiento de otros factores que colaboraron en ese mismo proceso de cambio. Allí estaba Perón y un conjunto de dirigentes de diverso estatus que deseaban un partido político regimentado, monolítico. Pero los peronistas difícilmente se quedaron contemplando el «avance». Ellos también modelaron, se apropiaron y experimentaron una cultura política peronista que asistía a su propia creación.

Registro bibliográfico

GARZÓN ROGÉ, MARIANA

«Prácticas políticas en la construcción del Partido Peronista. Mendoza, 1946-1948», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXII, N° 42, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre, 2012, pp. 91-118.

Descriptorios · Describers

Partido Peronista / prácticas políticas / Mendoza
Peronist Party / political practices / Mendoza